

*cogitat quæ sunt mundi.* (I Cor. vii). *Ipsi de mundo loquuntur.* (I Joan. ii).

3. Es tambien por el movimiento de este espíritu que se afectan simpatías por el mundo; y como se le ama, se desea hacerse agradable y ser amado de él, sin hacer reflexion que no se puede sostener esa mala simpatía sin desagradar á Dios y sin incurrir en su enemistad: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. i). *Nescitis quia amicitia hujus mundi inimica est Dei: Quicumque ergo voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur.* (Jac. iv).

4. Es tambien por este espíritu que hay conformidad con él en todo, siguiendo sus modas, estudiando sus usos y sus leyes, se aprenden sus máximas, se toman por regla sus costumbres, se las defiende y encomia para autorizar y excusar su conducta, y se hace todo esto contra el aviso formal del Apóstol: *Nolite conformari huic sæculo.* (Rom. xii).

5. En fin, él hace que el hombre sea atraído por el falso brillo de las cosas del mundo, y esté siempre dispuesto á emprender, hacer y sufrirlo todo, y á sacrificar su cuerpo, su salud y su vida para obtenerlas, mostrándose entre tanto del todo indiferente para las cosas de Dios é intereses de su salud. *Fascinatío nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum.* (Sap. iv).

TERCER PUNTO.

Dios mio, que nos enseñais por los labios mismos de vuestro Hijo, que vuestro espíritu es de tal modo opuesto al espíritu del mundo que jamás pueden simultáneamente estar unidos: *Spiritum quem mundus non potest accipere* (Joan. xiv); libradnos, Señor, de este temible espíritu, á fin de que podamos recibir el vuestro, y sea con él animada toda nuestra conducta.

EXÁMEN.

De la oposicion que debemos abrigar para el mundo.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor mostrando un extremo horror contra el mundo, al grado de excomulgarle y maldecirle excluyéndole de sus oraciones: *Non pro mundo rogo.* (Joan. xvii).

Consideremos con admiracion que fulmina este anatema en la víspera de su muerte, y en los momentos en que se dispone á ofrecer su sangre y su vida por la salud de los hombres y de sus más grandes enemigos. Necesario era, pues, que su aversion para el mundo fuese extrema. Que El sea alabado y bendito por este ejemplo que nos da del horror con que debemos tratar al mundo.

SEGUNDO PUNTO.

¿Tenemos, pues, por el mundo todo el odio y aversion que nuestro Señor demanda, y que nos debe inspirar su ejemplo?

¿Le hemos mirado como el más grande enemigo del Cristianismo, que no puede sufrir que Jesucristo reine sobre los fieles, clamando sin cesar por boca de sus amadores: *Nolumus hunc regnare super nos?* (S. Antonin.).

En esta mira, ¿nos hemos puesto contra él, esforzándonos en destruir su estima y su amor en todos los corazones?

¿Hemos hablado de él con indignacion y menosprecio; y hemos hecho conocer que él está lleno de corrupcion, de vanidad y de mentira?

¿Hemos condenado sus sentimientos, nos hemos opuesto á sus máximas y hemos hecho todos nuestros esfuerzos para abolir sus leyes y destruir sus malhadadas costumbres?

¿Hemos menospreciado lo que él estima y estimado lo que él menosprecia? ¿Hemos hecho lo que él reprocha y reprochado lo que él practica? ¿amado lo que aborrece y detestado lo que él ama?

¿Tenemos grande aversion á sus públicas asambleas, espectáculos y á todas sus pompas, que un famoso concilio declara ser las mismas que las del diablo: *Hec est*

*pompa diaboli quæ pompa mundi* (Conc. Paris. vi), á las cuales nosotros renunciámos en el Bautismo?

¿Nos hemos acompañado de personas mundanas, sobre todo si son eclesiásticos, que los Santos nos aconsejan evitar como si fuesen gentes apestadas, á las que no ven sino por necesidad, y de las que uno se aleja todo cuanto se puede?

¿Hemos procurado que nuestra separacion del mundo sea tan perfecta como lo demanda la santidad de nuestro estado, y hemos deseado que el mundo repugne de nosotros como nosotros repugnamos de él, segun el ejemplo que nos dió el Apóstol: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo?* (Gal. vi).

En fin, ¿deploramos muchas veces con los Santos tener que morar en el mundo, y no hemos deseado alejarnos de él para evitar su corrupcion? *Necesse est de mundano pulvere etiam religiosa corda sordescere.* (S. Greg.).

TERCER PUNTO.

Dios mio, cuando considero la terrible maldicion que pronunciais contra Babilonia, á la que amenazais destruir en el dia de vuestro furor, y que todos los Padres me enseñan que esta Babilonia es la figura del mundo; yo comprendo bien cuánto debo detestarle. Que entre yo, Dios mio, en

vuestros sentimientos, y que me aproveche del aviso que me dais por vuestro Profeta: Huid de en medio de Babilonia, y cada uno salve su alma: *Fugite de medio Babylonis; et salvet unusquisque animam suam.* (Jer.).

### EXÁMEN.

Del menosprecio que debemos hacer de los juicios del mundo.

#### PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor que ha menospreciado toda su vida los juicios del mundo, y que no ha hecho estimacion alguna de todo lo que ha dicho contra El. Sus Apóstoles le advertian que los fariseos, que eran los más estimados entre los judíos, pero los más mundanos, vituperaban su conducta y de El se escandalizaban. *Sinite illos*, les dijo; *cæci sunt*: «Dejadlos, les decia, son ciegos.» ¡Qué instruccion es esta tan excelente en orden al menosprecio que nosotros debemos hacer de todo lo que el mundo dice de nosotros!

#### SEGUNDO PUNTO.

Examinemos si, á ejemplo del Apóstol, hemos tomado poca pena de los juicios que el mundo hace de nosotros. *Mihi pro minimo est ut à vobis judicer aut ab humano die.* ¿No hemos rechazado el pensamiento

de convertirnos, de pensar seriamente en nuestra salud y de mudar de vida, con el temor de que los hombres acusasen este cambio de hipocresía ó de artificio, porque no dijese que abrazábamos el partido de la devocion, porque no podíamos comparecer con gracia en el mundo?

Despues de reconocer nuestra vocacion, y cuando nos halláramos resueltos á seguirla, ¿no hemos sido á ella infieles ó por lo menos no estuvimos expuestos á perderla, difiriendo por algun tiempo realizar nuestra resolucion, por escuchar mucho el dictámen del mundo y esperar lo que él pudiera decir?

Cuando por un poderoso movimiento de la gracia hemos comenzado á servir á Dios con fervor, ¿no hemos retrocedido pronto por complacer á los amigos, ó por temor de exponernos á la burla de la gente del mundo?

Cuando ellos nos han dicho que una vida tan austera y retirada nos hace melancólicos é insoportables en la sociedad, disminuye nuestras fuerzas, destruye nuestra salud, y que despues no serémos aptos para nada, ¿no han hecho vacilar estos discursos nuestro corazon, y frustrado todas nuestras buenas resoluciones?

¿No son estos fundamentos los que han retardado nuestra entrada en el Seminario, ó que ya en él nos han disgustado luego sus

ejercicios, y que saliendo de él nos han apartado de la oracion, mortificaciones y prácticas de piedad necesarias para no ser presa del mundo?

¿Y no es esto mismo por lo que hemos diferido tanto el llevar la sotana y cabellos cortos, y á tomar ese exterior simple y modesto que los cánones exigen de los eclesiásticos?

Temiendo pasar por espíritus débiles, tímidos y escrupulosos, ¿no hemos abandonado muchas veces las pequeñas prácticas de devocion, que el mundo estima por bagatelas, y que son no obstante el manantial de grandes gracias, á las que Dios suele ligar la salud?

En fin, por evitar alguna ligera confusion, ¿no hemos preferido por una extraña ceguedad y en mil ocasiones, los sentimientos del mundo á los juicios de Dios, sin hacer atencion á estas palabras: *Aut Christus fallitur, aut mundus errat; sed divinam impossibile est falli sapientiam?* (S. Bern. serm. III *In Nativ. Dom.*).

TERCER PUNTO.

Mi Jesús, que habeis querido por nuestro amor expóneros á los diversos juicios de los mundanos, y que les habeis sufrido para nuestra instruccion con una extrema indiferencia, y sin tomaros pena alguna por lo que ellos pudieran decir ó pensar de

Vos; dadnos parte, Señor, de vuestro espíritu y de vuestra gracia, á fin de que á vuestro ejemplo no hagamos nosotros estimacion alguna de los juicios del mundo, que no pueden volvernos ni mejores ni peores de lo que ya somos: *Nec nos laudatores nec vituperatores immutabunt: nec enim meliores, nec peiores efficiunt.* (S. Gregorius Naz.).

EXÁMEN.

Sobre algunas prácticas exteriores para recogerse en la cama y dormir cristianamente.

PRIMER PUNTO.

Nuestro Señor se recogia y tomaba su reposo como nosotros, y dormia como nosotros: *Ego dormivi*, dice El mismo por su Profeta, *et somnum cæpi*. Adoremos, admiremos y agradezcamos á este divino Señor por haber querido, siendo todo un Dios, sujetarse al sueño para santificarlo en su persona, y para merecer la gracia de santificar el nuestro.

*Dormivit Christus et somnum cæpit, ut somnum nostrum sanctificaret.* (S. Greg. Naz. Or. 31).

Para dormir cristianamente es necesario que la obediencia, la modestia y la religion reglamenten el exterior de esta accion.

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos si nosotros hemos sido fieles en seguir las reglas que estas tres virtudes nos prescriben.

La obediencia ordena que nos recojamos á la hora precisa que nos está marcada, ó bien á una hora fija.

Ella no permite que se anteponga esta hora ó tiempo determinado, ó que la pereza ó suma tendencia al reposo nos tienten á tomar la cama antes de tiempo.

Ella tampoco sufre que la tomemos más tarde del tiempo designado, ni bajo pretexto de estudiar, de falta de sueño ni áun de hacer alguna oracion.

Ella es tan exacta en el Seminario ó casa religiosa, que, para no trastornar su órden y cumplir la voluntad de Dios, quiere sea una cosa oirse el toque de la campana y dejar los vestuarios para desnudarse, previniéndose bien todo lo que pudiera impedir esta exactitud.

¿Hemos nosotros seguido estas reglas?

2. La modestia exige desnudarse de manera que cuando se nos sorprenda y álguien entre en nuestro aposento en este tiempo, jamás se nos viese sin sotana, y para esto aún deseara ella, si fuera posible, que esta vestidura fuese la última que se deje.

Ella es tan pura que tiene horror por las

menores desnudeces; y mirando al cristiano como un miembro de nuestro Señor y templo del Espíritu Santo, ella trata su cuerpo con tanto respeto, que repugna áun sus propias miradas.

*Christianus etiam cum solus est cum induit aut exuit, se ipsum reveretur, sciens quod fas non est illi proprium corpus inspicere.* (S. Ephr.).

Ella vela tanto sobre la manera de estar en la cama, que no permite descubrirse jamás ni colocarse en postura indecente, solamente por estar allí más gustoso y bajo el pretexto imaginario de dormir mejor.

Ella desea que no se duerma nunca sin calzoncillos, para prevenir las sorpresas que pudieran ocurrir. ¿Hemos nosotros guardado estas reglas de modestia?

3. La religion demanda no recogerse nunca sin haberse hecho la oracion de la noche, sin haber formado un acto de contricion de todos los pecados, sin haberse representado á Dios por una muestra exterior lo que hay en el espíritu, como lo seria golpear el pecho ó besar la tierra. Quiere tambien que se haga uso del agua bendita rociándolo sobre sí y sobre la cama, armándose así contra las tentaciones del demonio enemigo. Exige, en fin, que ya estando recogidos, nuestra última accion, nuestra última palabra y nuestro último suspiro sean para Jesús, santiguándonos,

pronunciando su **santo** nombre y el de María, y abandonándonos entre sus brazos para dormir sobre su seno y tomar en él nuestro reposo: *In pace in idipsum dormiam et requiescam.* (Ps. IV). ¿Hemos nosotros observado **todas** estas reglas?

TERCER PUNTO.

Dios mio, los **Santos** nos advierten que el demonio busca **sin** cesar nuestra perdición, y redobla **sus** esfuerzos durante la noche, y nos dicen que á menos de tener en el recogimiento de nuestro lecho un cuidado particular, jamás evitaremos sus asechanzas y tentaciones. ¡Oh amable Jesús! que quereis ser como el lecho donde descansan vuestros escogidos: *Lectulus Salomonis, in quo fessa secularibus curis corpora sanctorum requiescunt*, haced por vuestra bondad **infinita** que yo no repose y no duerma jamás sino sobre vuestro sagrado seno. *Ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus: Prevailui adversus eum.* (Ps. XII).

EXÁMEN.

De algunos sentimientos y disposiciones para reposar y dormir cristianamente.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor Jesucristo desnudándose de sus vestiduras para tenderse sobre la cruz para dormir en la muerte y para reposar en la tumba. ¡Oh cuánto amor nos ha mostrado en la eleccion que hace de su reposo, de su sueño y de su lecho! De este modo ha satisfecho El por el reposo sensual que nosotros hemos tomado en las criaturas; así nos ha librado de las brasas ardientes sobre las cuales debíamos ser tendidos por nuestros crímenes, y así nos ha merecido la gracia de poder tomar todos los dias un poco de reposo despues de nuestro trabajo. ¡Bendito sea siempre por estas grandes misericordias!

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos con qué sentimientos y disposiciones nos recogemos nosotros.

1. Cuando estamos desvestidos ¿hemos entrado en un gran deseo de despojarnos de nosotros mismos y de todas las cosas para honrar la desnudez de nuestro Señor en su Pasión, y las privaciones que ha soportado toda su vida por nuestro amor?

¿Nos hemos mirado como pecadores, que no merecen llevar vestiduras despues de haber perdido la de la inocencia con más facilidad que nos despojamos todos los dias de las que cubren nuestro cuerpo?

¿Hemos sobre todo deseado entrar en aquel gran despojamiento de todo el hombre viejo de que habla san Pablo: *Excuntes vos veterem hominem cum actibus suis?*

2. Cuando ya estamos en cama, ¿hemos procurado ofrecer esta accion en honor de nuestro Señor, que la practicó tambien, y para tributar homenaje á los misterios de su muerte y sepultura?

¿Hemos mirado nuestra cama como nuestro sepulcro, nuestras sábanas como nuestro sudario, y el sueño como la imágen de la muerte?

Y en tal concepto, ¿hemos procurado entrar en los mismos sentimientos de que desearémos estar penetrados en el último momento de nuestra vida?

¿Hemos aceptado la muerte y el estado á que serémos reducidos en la sepultura, separándonos en espíritu del mundo, y deseando que el mundo se separe de tal modo de nosotros, que nos tenga en horror y que nos olvide enteramente?

3. Antes de tomar el sueño, ¿hemos ofrecido nuestro reposo á Dios, en honor del reposo eterno que El tiene en sí mismo, en la santísima Virgen y en todos sus Santos?

¿Hemos deseado honrar por nuestro sueño el que nuestro Señor tomaba cuando moraba en la tierra, uniéndonos á El y á las disposiciones con que lo hacia?

¿Hemos entrado en aquel abandono que El hizo de su espíritu á su Padre, y hemos dicho de corazon al dormirnos lo que El dijo al morir: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum?*

En fin, ¿hemos sido fieles al consejo que nos dan los Santos, de no dormirnos jamás sino con algun buen pensamiento, á fin de tenerlos buenos en despertando, y para que nuestro sueño nos sea por este medio una oracion delante de Dios? *Sanctis ipse somnus oratio est.* (S. Hieron.).

TERCER PUNTO.

Dios mio, cuando considero que el tercio de nuestra vida es consagrado al sueño, yo siento entonces cuán importante me es reposar y dormir de una manera santa: dadme parte, oh Dios mio, de las disposiciones con que los Santos ejecutaban esta última accion del dia, á fin de que este reposo temporal me sirva para llegar un dia á ese gran reposo, donde vuestros elegidos os gozan eternamente. *Exultabunt sancti in gloria, letabuntur in cubilibus suis.* (Psalmo CXLIX).